

"LA PROTESTA"

DIARIO ANARQUISTA DE LA MAÑANA
CORRESPONDENCIA DE REDACCIÓN
A "LA PROTESTA".

Valores y glosas diríjanse a nombre de
A. BARRERA

De la vida...

De esa vida que pasa... turbulenta, agitada; de esta nuestra vida de anarquistas, rebeldes a todo y a todos, rebeldes a nosotros mismos... Porque esta vida nuestra es un verdadero contraste, que contrasta violentamente con todo lo que parece lógico, natural, verdadero. Si dentro del orden social — orden porque a pesar de su desordenada organización es como tal admitido por la mayoría de los hombres — hay alguna anomalía, es ella la que representa el anarquismo y los anarquistas. Y no es extraño, entonces, que, hasta para los mismos que sustentan la misma finalidad ideal, sea uno, en muchas ocasiones, una especie de anomalía, y sus particulares apreciaciones de un cualquier tópico, incalificables absurdos sobre las cuales cae inexorable, la piqueta de los eternos pontificantes, que se pasan la vida puntuando las faltas de los otros en vez de subsanar sus propias faltas.

Es este un mal que campe en nuestro medio, con ridículas pretensiones de crítica, cuando en realidad es solo el personalismo antepuesto a todas las convicciones. Y es inútil que intentemos de hacer esta verdad incontestable. Por encima de las ideas están aún hoy las personas. No se aprecia a la idea, al hombre que la sustenta y defiende, que pone lo poco que tiene y vale en beneficio de la causa; se aprecia a la «personalidad» del hombre, hasta el extremo de ser necesario, para que a uno lo «crean» anarquista, el haber estado unas cuantas veces preso y ser su nombre conocido por toda la colectividad...

El que tiene la «osadía» de presentarse, de ocupar un puesto en la lucha, sin decir quién es, de donde viene y que hizo, será, por mucho que se esfuerce, y por mucho que haga en bien de la causa, un intruso, un especie de «fuerza de fuera», al cual no se le debe mayor crédito. Y puede con ello quedar conforme.

No es éste el sólo calificativo que para los dilettantes del anarquismo se merece el anarquista «no conocido», el que no representa dentro de la colectividad anarquista una «personalidad» ni está reconocida su inteligencia por la mayoría. Un «pontificante» cualquiera, de los muchos que por esos mundos andan, llevando a remolque la pomposidad de su «super-hombres», cual una carga pesada que los inutiliza, que los convierte en fútiles grajos, a pesar del falso plumaje de pavos reales, jugará con una sola palabra la personalidad de otro aún cuando no lo conozca ni lo haya visto en su vida. Si le preguntan, por ejemplo, quien es «fulano», o «cuanito», o «contigui», sin vacilación: «un imbécil», o «un pobre diablo», o cuando muchos os dirán que es sindicalista, socialista, gremialista u otra cosa cualquiera a fin de esquivar de manifestar el que no es anarquista, aunque él en realidad, lo sea y milite en las filas del anarquismo.

Este mal, que en ciertos momentos toma proporciones bochornosas, no consiste en nada con nuestro espíritu libertario, y habla bien claro de la inmadurez de individuos que, enfatizados en una superioridad que en realidad no poseen, se dedican a criticar la acción de los otros, doliéndoles a su amigo de ideas que no tienen y propósitos que no persiguen.

Debemos ser sinceros para con nosotros mismos, no pretendiendo en ocasiones hacer de una cuestión personal, un medio de lucha, invocando para ello la idea que se sustenta, porque así solo demostramos, o bien que nos engañamos a nosotros mismos, o que pretendemos engañar a los otros.

Si un cualquier individuo demuestra, en el desempeño de sus funciones frente a este diario, por ejemplo, u otra cualquier institución anarquista, incapacidad mental, o hay en su totalidad de hombre, algo que repulsa nuestras ideas, algo que el más capaz, el más moral, el más anarquista, y que lo respaldase. Y ese individuo, si es anarquista, no se ofenderá por ello. Francamente.

LAS MALAS PALABRAS

Los partidarios de la esclavitud, los jesuitas de levita, más peligrosos que los de tricorne y sotana porque parecen gente y se dicen liberales, no dejan escapar ocasiones para atentar contra la poca libertad que al pueblo le han dejado los mandones con sus leyes-gilletes. Y de vez en cuando toman por pretexto de su propaganda, contraria a la libertad de palabra, la cultura.

Es cierto que eso de putear constituye una pésima costumbre, porque la madre de uno no tiene la culpa de lo que él haga, ni de que sea un malvado o un tonto, o un escritor asaltado, que pide la mordaza para los que no hablan con monástica unción. Es cierto que el decir palabras soeces constituye un grave defecto, del que deberíamos corregirnos. Pero a eso se debió llegar por el incremento de la cultura, por medio de la educación, empezando por dar el buen ejemplo, los miembros de las llamadas clases dirigentes o alta sociedad, que, como es sabido, son de lo más mal hablado y más mal educado que se pueda encontrar.

Ahora, si se estableciera la pena de multa, como alguien la pide, para los mal hablados, habría que llevar preso a todo el mundo, empezando por las más altas autoridades hasta la última monja, hasta esposa de Jesús. Y eso no sería posible, porque los de la policía, que los habrían de llevar, no podrían salir nunca de la comisaría, en castigo de las malas palabras que a cada rato vomitan. Ninguno de ellos, desde el último botán hasta el jefe de todos, ganaría en un año lo suficiente para pagar las multas que en tal concepto, incurriría en un solo día.

Pero, como nada de eso se haría, que la ley es cosa que se cotta por lo más delgado y latafina que atarra las moscas pequeñas y deja escapar las moscas grandes; eso de la cultura serviría de pretexto a infinidad de abusos, de los cuales, como siempre, los pobres seríamos las únicas víctimas.

Tal ha pasado con la famosa ley de los cincuenta. Los detenidos por ese motivo son todos los pobres diablos sin dinero ni influencia, sin contar que muchos lo fueron sin motivo alguno, simplemente porque a una señora, señoría o señorona, cualquiera se le antojó darse un poco de importancia, mandando preso a un hombre. Es eso un modo cualquiera de darse un bombito periodístico sin gastar un centavo.

Tocante a la «gente buena», ya se sabe qué individuos más mal hablados y mal educados que los señoritos «decentes»

no los hay aquí y que cualquiera de ellos puede darle punto y raya a cualquier cocherito, con la seguridad de ganarle fácilmente. Y, sin embargo, ninguno de ellos nunca ha pagado los cincuenta ni fué preso, aunque no han dejado tampoco de propasarse.

Los curas y sus acólitos siempre piden la represión de las malas palabras, porque ellos consideran la blasfemia como el peor de los pecados, porque ofende a su gran capatza, el «nido-dios». Pero es lo que quieren impedir, que las palabras soeces poco les importan. Pero, nosotros, los ateos, no vemos ningún mal de la blasfemia. Es blasfemia negar la existencia de dios o algunos de sus atributos, para los creyentes, pero no lo es para nosotros. Puesto que dios no existe, decir esto es una simple constatación, con la cual venimos a decir que no hay nada en donde los supersticiosos creen hay una gran cosa. Deberíamos evitar la frecuente repetición de esa constatación, por inofensiva e inoportunidad, porque negar muchas veces la existencia de algo es casi como ponerlo en duda; y como que nosotros sabemos que sobre la existencia de dios no hay duda posible, no tenemos porque decir a cada rato y a desahogado que dios no existe. Por eso mejor fuera no blasfemar, pero es cosa sin importancia.

No obstante hay momentos en que uno está enojado por cualquier motivo, y necesita una cabeza de turco para descargar sobre ella su bilis. Y entonces, para eso pueden servir dios o los demás fanáticos o fíctiles adorados por los supersticiosos. Claro, que es un absurdo tomársela con lo que no existe, culpándolo aunque sea en broma, de hechos en los que por su inexistencia no ha podido intervenir.

Claro, que apostrofar a dios o a un santo de palo es un absurdo y una tontería que mejor fuera evitar. Pero una pequeña tontería como esa se le puede pasar a uno que está enojado, por eso mismo y porque no hace ningún mal. Y si a los supersticiosos no les gusta, ¿a nosotros qué nos importa? Que se fastiden.

El hombre culto respeta a todos los demás seres humanos que merecen respeto, y no pide castigos para nadie, ni para los «cagafantas», enemigos de la libertad de palabra; pero no tiene por qué respetar estúpidas creencias ni fetiche alguno. Los señores burgueses si quieren cultura que principien por dar el ejemplo. Luego veremos.

Juan RIVIERI.

ROSARINAS

El café, suele ser el lugar de reunión, donde pasan los hombres sus momentos de ocio, que en estos tiempos es crisis son muchos y muy largos, y donde se hacen «familiarmente» incursiones por la vida ajena, con el propósito, no muy santo, de dar más mordiscones y arañazos en la pelleja del prójimo que Dios nos a un santo. Cuando a él nos llegamos, hacémoslo con el programa ya confeccionado, y los agudizados colmillos prestos a incrustar en la carne del infeliz que no está presente o nos deba algo.

De ahí el afán apesadumado de ser siempre el primero en la llegada para zozocar de las inestimables ventajas de apabullar a los otros sin ser apabullado. Sin coincidencia leung a todos en un momento dado, libranse los que pudieron llegar atrasados del papel de víctimas y se convierten en victimarios. En tales casos hay que buscar el objeto del ensañamiento lejos del círculo «familiar»; o en el amigo ausente (temporariamente), o en el grupo antagonista que quizá al mismo tiempo se leane en otro lugar. Este último es preferible al primero; trátese de más gente y por consiguiente, de un más vasto campo para realizar con éxito las intenciones demoleadoras.

Al motivo de puntualidad se debe que los miembros de la última «ganga» busquen el tema fuera del grupo «familiar». Un periódico local que se distingue por su diarreica literaria, y difusa filosofía, fué el vehículo portador de tan variados como pintorescos y abigarrados temas. Mostrado oportunamente por un con-

tono socarrón: «¡Chá digo; y yo que pensaba que el único bruto era mi jefe!».

ARISTARCO.

Rosario.

(-o-)

NUESTROS ACTOS

LA MATINEE DEL DOMINGO

Realizáse el domingo último, la anunciada matinee organizada por el Ateneo R. de Villa Crespo, a beneficio, por partes iguales, de dicho Ateneo y de «La Protesta».

Ante un número bastante regular de concurrencia, el Cuadro Dramático del Ateneo desarrolló el programa que al respecto tenía preaprobado, poniendo en escena «El viaje de don Eulalio», «La Vagabunda» y «Noche de Lima», tres hermosas obras que fueron desahogadas con corrección y esmero por sus intérpretes, y para los que hubo marcadas muestras de aprobación por parte del público, que se manifestó en muchos y nutridos aplausos.

Antes de iniciarse la tercera parte del programa, el compañero Pedro López ocupó la tribuna, expresándose en unas breves pero precisas palabras, con respecto al apoyo que corresponde prestar la colectividad anarquista a nuestro paladín «La Protesta», en estos momentos en que su situación económica es deficiente.

El público se retiró agradadamente impresionado del acto.

(-o-)

LA DELINCUENCIA

Pretender extirpar la delincuencia, sin haber depurado previamente el sistema social en que se desarrolla, es incurrir en uno de los mayores absurdos.

Si nos detengamos a hacer un breve análisis biológico sobre la delincuencia, deducimos al momento que la causa generatriz que la estimula, radica en el mismo ambiente en que ella acciona.

No obstante, el cúmulo de leyes que se dictan en contra del delincuente, notase día a día un considerable incremento, el cual demuestra evidentemente que por más leyes que se continen flitando para eliminar la materia aludida serán nulas e ineficaces.

Como querrán esa recua de ociosos (legisladores, leguleyos, jueces y toda la caterva de mandones) destruir el efecto de una causa que ellos fomentan constantemente?

No será con códigos severos ni sancionando leyes a guisa de Dirección, como se subsanará esa deficiencia y muchas más anomalías que le son peculiares a este sistema de vida.

Los Estados al construirse las cárceles, que sólo sirven y sirven actualmente para propagar las más corruptas pasiones, creyeron fuera el mejor específico para remediar toda infracción que se produjera; pero vieron a la postre fracasados sus propósitos antihumanitarios.

De todo esto dedúcese, pues, que no se conseguirá la extirpación absoluta del mal, interin no sucumba simultáneamente, la causa generadora, o bien sea, la sociedad.

Nicolás REGO.

(-o-)

NOTICARIO

Cositas...

Y van de discursos. Por lo visto, el señor que mencionamos días pasados como disparatador en trataditos de hablar en público, es un páldio de los otros que ambulan por estos largos chuchufreos sin descanso.

Conque, en la sesión «Orden social» se presentaron obreros titulados furibundos anarquistas para que les aplicara la ley de pasid-nela... señor tribuno Ferli? bien, ya vamos apuntando el plato que nos brinda... ¿Cómo está informado de esos detalles? ¿Podría informarnos si en verdad los fué aplicada la ley, ya que ni la prensa «seria» tiene de ello conocimiento?...

El señor Juan J. Ferli, es un cortador socialista que en el miln pro san-

ción de la jornada de 8 horas y semana inglesa que digeron los dependientes de comercio se permitió «desaparse» con el notición que nos sugirieron las interrogaciones.

Tocóle el turno, a «da diputados rusos» que dijo entre otras tonterías, que de las 10.000 leyes existentes, solo tenemos una «que se viola descaradamente en las barbas de los mismos encargados de vigilar su cumplimiento y una deficiente y muilada ley de accidentes del trabajo...» Dickman tiene muy poca memoria, o más bien, es un «arato» de remate y solo los iguales pueden tragarse la pildora, que por desgracia, hay muchos. ¿Y la reglamentación del trabajo de la mujer y del niño? ¿Y la tirata de blancas?

En fin, piénsese que no todos son socialistas atribucos.

Superiores y subalternos

Diariamente, entre obreros y capataces, o entre empleados superiores y subalternos, se suceden cuestiones, motivadas por abusos de esos capataces o empleados superiores, que, por lo general, desmpeñan individuos de manifiesta inconsciencia, avas: porque éstos seres son los que más convienen a los fines de los patronos.

Las consecuencias de esta diversidad de gerarquías, siempre caen en directo perjuicio de los obreros, o de los empleados subalternos, o sea de lo que llegó a llamarse la parte débil.

La hostilidad entre unos y otros, es manifiesta, por causas obvias de mencionar, y esa hostilidad llega algunas veces a manifestarse y se establecen cuestiones gerosas, otras alcanzan proporciones grandes, y otras degeneran en un epifogo fatal.

En todas, ya se sabe, que van con toda la razón del mundo, ante los patronos y ante la justicia, si ésta tiene que intervenir, sale siempre perdiendo el subalterno, el caso débil...

Anteayer en la estación de tranvías de Saavedra, ocurrió uno de estos sucesos, que llegó al fatal epifogo.

Pascual Subano, había sido motorista de la empresa Lacroze y pidió al jefe de turno, Pérez, intercediera en su favor para volver a ocupar su puesto.

Pérez, falsamente prometió ocuparse consecuentemente en tal sentido, pero lo que, por el contrario, hizo, fué toda clase de esfuerzos, para que Subano fuera admitido nuevamente en la empresa.

Demás está decir hasta que punto puede afectar la falta de trabajo a un obrero, de cuyo único recurso depende la vida de él y de los suyos, y si a esto añadimos que un individuo se le fuerza en el camino, haciéndolo fracasar en su propósito de ocuparse en determinado puesto, concebimos que todo ello sirve para provocar una verdadera desesperación en el alma del obrero, a punto de que desahogue toda su indignación en aquel sujeto infame que, valiéndose de la gerarquía en que está colgando, encuentra oportuno buscar el medio de privarle del trabajo y en consecuencia de la subsistencia y vida propia y de su familia.

Subano, indignado, desesperado, solo concibió en su mente la idea de venganza y en momento dado, desahogó varios tiros de revolver sobre Pérez, causando heridas de mucha importancia.

Tal fué el epifogo de este caso, en que se ha puesto en juego el estúpido valor que se atribuye al individuo, clausificado de superior, dentro de aquella diversidad de gerarquías en un trabajo, y el poco o nada que se le da al otro, al subalterno, al «caso débil».

Deploramos el hecho en sí, pero lo entendemos una consecuencia lógica de estos casos.

PENSAMIENTO

El gusto y la admiración de la belleza, provienen de los juicios falsos que se hacen sobre la verdad de los hechos y sobre la naturaleza del hombre: sobre la naturaleza de los hechos, porque se supone que las antiguas costumbres eran más puras que las costumbres modernas: completo error; sobre la naturaleza del hombre, porque no se quiere ver que el espíritu humano es perfecto.

CHANTREAU BRIAND.

DESDE SALICA

Nuestras impresiones

En peregrinación continua, vagabundeando cual bohemio errante, a través de pampas y colinas en pos de un avenir mejor, llegamos a este pueblo y nuestras primeras impresiones gravaronse desde el punto de vista policial; nuestro primer alojamiento fué allí en el departamento, para llevar las fórmulas propias de un vulgar pirata, y desde ahí, al parecer, algo simpáticos los fuimos para esta buena gente y la amistad con ellos se estrechó más y más y tanto fué así, que desde ese momento, fueron ellos, los policías, nuestros inseparables amigos, que no han perdido tiempo en oisquear todo olor que podamos despedir.

Y consecuente esta gente, en obstaculizar toda idea que caracteriza la cultura y la moralidad de los pueblos y como a la vez en los anarquistas a tipos raros y extravagantes, a raíz de un mitin que la S. O. Narios realizó en la plaza 9 de Julio, en el que por cierto nosotros hemos tomado nuestra parte, y de un manifiesto que la misma editó con motivo de las fiestas religiosas y las romerías que se desarrollaban en tren de denigración y de vergüenza, como un escarnio y un mérito a la contemporánea civilización que se alarman, sintetizando por una parte, la ignorancia y el misticismo de un pueblo castrado y por otra la corrupción y el vicio como herencia tradicional que data desde épocas bien lejanas; fuimos detenidos y encarcelados seis compañeros a quienes se nos asignaba treinta días de prisión, objeto que no conseguimos mediante la razón interpuesta a la sanción, y mediante también a la actividad de los camaradas que quedaron libres de las garras tenebrosas de una policía cretina, inculca y chacal por excelencia.

Pero nosotros que subyugamos de la incapacidad de las policías todas, para impedir el vuelo accidental de nuestro verbo, seguimos con la alíveza característica de un convencimiento propio, pregonando en alto y llevando nuestra cántica palabra a todos los ámbitos del mundo para que se difundiera como el aroma de una flor que embellece toda vida en su más amplia lozanía.

Nuestra prisión no ha sido más que una facilidad y una oportunidad para llevar nuestra propaganda hasta esos pobres parias que gimen entre rejas sin recibir más caricias que el gesto impudico y el machetazo cruel del milico o el guardián. Nuestra palabra fué escuchada; la Protesta también entró allí y por muchos fue leída, y el cancionero libertario de mano en mano se cambiaba.

Enhorabuena nuestra prisión; nosotros aprovechamos todos los momentos y en todas partes.

Este pueblo de buenos consuetudinarios, de católicos tradicionales y de policías torpes, necesita la presencia continua de los anarquistas para que les infundan miedo y dejen de mirarnos como una farsa o una extravagancia.

Anarquistas, aquí más que en otra parte, hacemos falta; nuestra voz es necesaria; visitemos este pueblo de vez en cuando, que se acostumbren, que se familiaricen con nosotros.

F. Giménez, Ovejero, B. Lázaro y E. Agüero.

DIFUSION DEL CONCEPTO CIENTIFICO DE LA HISTORIA

CONCEPTO ACTUAL

IX

SUJETO. En el estado actual, se encuentra este totalmente cambiado. Se ha ido en esto de un extremo al otro: del individuo al pueblo. No se estudiaba antes sino el representante, ya de una escuela, ya de una nación, de un pueblo, etc., sin tener en cuenta los representados. En esto, la historia moderna ha sido justa: le ha dado a cada uno el lugar que le corresponde en la actividad humana. En el concepto antiguo, el sujeto era más restringido. Para la escuela teológica el sujeto no podía ser otro que Dios, quien todo lo adivinaba y todo lo adivinaba. De ahí que esas historias se compusieron de

personajes que nada de humano tenían. La escuela clásica humanizó al sujeto, pero era eminentemente restringido: el rey, el príncipe, el héroe, ocupaban todo el vasto escenario de la historia. Por último, la moderna concepción histórica presenta al sujeto enteramente humano e infinitamente más extenso. La colectividad ocupa aquí la escena. La sociedad entera, que sabe elaborar en silencio los grandes factores sociales, pasó a ser el verdadero sujeto de la historia contemporánea. Que el concepto del sujeto de la historia estuviera restringido en épocas anteriores, se debe tal vez a la no existencia de la sociología, pues de esa manera nada podía molestar la marcha de la entidad social. Todo se concentró en el jefe del Estado, puesto que él solo representaba la síntesis de su pueblo. Pero, como bien dice Ferrero, «César sin su pueblo, nada hubiera sido».

El pueblo es la columna, el genio con más habilidad sube a ella y se destaca de todos; pero si el historiador observa un poco hacia abajo, encontrará la verdadera causa de la prominencia de aquella figura. El inconveniente, la injusticia de este modo de concebir el sujeto de la historia, ya lo había hecho notar el eminente Bacon: «El tiempo, como una gran vía, decía, no nos trae si no lo más ligero y menos sólido de los hechos; todo lo que pesa, se hunde al fondo, y permanece sumergido en su lecho vastísimo. Este amplio concepto sociológico no es el trabajo de poco tiempo, es el esfuerzo continuado de varias generaciones de grandes historiadores. Teóricamente, había dicho ya Comenius en el siglo XVII, que los reyes no eran solos el asunto de la historia, sino los cambios sociales; Voltaire, uno de los más grandes precursores del moderno concepto del sujeto de la historia, había establecido como base de sus estudios de la vida interior de los pueblos; Fomér opinaba que no debía escribirse la historia de los hombres en individuo, sino de las clases que forman el cuerpo de los Estados».

De aquí sacaron consecuencias concluyentes, en el asunto que nos ocupa, los historiadores de la teoría del Derecho de Savigny; la sociología terminó su obra. Es indudable que no es posible dejar de considerar a los trabajadores silenciosos que elaboran los grandes acontecimientos. No podemos considerar una historia en una serie de los llamados acontecimientos principales, puesto que cada uno de ellos son engendrados por multitud de otros factores, aparentemente menos importantes, pero que en realidad constituyen la causa de los principales. Dentro de los detalles, se encuentra a menudo el trabajo fabril de las masas. Lo esencial, por la extensión o por lo que aparece, «primaria facia», no es muchas veces tal; si consideramos con penetración lo visiblemente pequeño, lo que de una manera lenta pero segura, elabora intensamente la idea fundamental. Es como si consideráramos la caparazón de la colmena, que indudablemente es lo más grande y visible, y dejáramos de considerar a los trabajadoras silenciosas, verdaderas autoras de toda la obra. Tal el sujeto antiguo: el rey, el príncipe, el héroe, la corporación a veces (el capitán, en una palabra); pero el pueblo (las albas), que hacían ese príncipe, ese rey o ese héroe, no era considerado. Lo materialmente más grande, y por ello más visible, fué el sujeto de la historia. Verdaderamente notable es, en este sentido la obra de Bourdieu, quien nos demuestra con una claridad y concisión, dignas del autor, como las celebridades (sujetos antiguos de la historia) son las excepciones en la humanidad y que, por consiguiente, no pueden constituir su obra. Quien no considere la colectividad, hará obra fundamentalmente incompleta. La razón, dice, no es completa sino en una de todos los hombres. Cada uno de ellos muestra un lado de la especie, un modo de acción de sus facultades, y, por débil que sea su valor, no justifica que el historiador se abstenga de tenerla en cuenta; entonces dejarla de ser completa. El historiador no tiene más derecho de desdénar una vida humilde, que el matemático de omitir una cantidad en medio de los coeficientes de un número, el astrónomo un centro de atracción en la determinación de una órbita, etcétera. La historia del género humano no debe ser, en cuanto sea posible, la de todos los seres humanos. La exactitud de las palabras de este eminente historiador, surge de inmediato,

si tenemos en cuenta que en todas las historias se ha dado en dividir a la humanidad en dos partes completamente desiguales: por una parte las eminencias, por otra la masa inmensa de los desconocidos, decidiendo que sólo los primeros merecen figurar en el relato. Los historiadores, en este sentido, concentran la luz sobre las celebridades, relegando a la sombra a la colectividad; resulta así, agrega el autor mencionado, como de esos fondos perdidos que los pintores sacrifican a las exigencias del claro-oscuro, a fin de obtener más fuertes efectos. Profundamente exactas son las observaciones de Bourdieu.

Victorio M. DELFINO.

Divulgaciones científicas

Energía cerebral creadora

y condiciones de su desarrollo

(15)

En el supuesto de que no falte la voluntad para esa vida de incansable labor, siempre en la misma senda, hay todavía que luchar con otras deficiencias de la humana organización. La constante actividad intelectual lleva consigo la penuria de las demás funciones; disminuyen las energías del estómago; la nutrición se pervierte; decaen las fuerzas por el empobrecimiento de la sangre; aparecen las neuropatías; languidece la sexualidad, y, en una palabra, se hace imposible toda manifestación vital fisiológica. Precisa, pues, conservar con todo esmero la integridad más cabal de cada una de las piezas de nuestra complicada máquina; sobre todo, evitar las faltas de apetito, la alimentación escasa o defectuosa y las digestiones incompletas. Los alimentos no son otra cosa que la energía solar en ellos acumulada; energía que transformamos en movimiento, en ideas—movimiento también,— como la locomotora transforma de igual modo la energía solar acumulada en el carbón que digiere.

No quiero dar por terminado este punto sin llamar antes la atención de los Gobiernos sobre la transcendental importancia de este concepto en el porvenir de nuestra desventurada patria. ¡Pobre España! Apenas si tiene algún genio; alguno que otro talento; sus artes, su industria, su comercio, son pesadas cargas para sus hijos, que no se reproducen vigorosos; que degeneran visiblemente; que han perdido hasta el carácter español; que los mata la miseria antes de ser adultos, y los que no sucumben, se consumen en la lucha por una existencia obscura, precaria, faltos de calor acumulado en las substancias alimenticias.

La especialización, esto es: la limitación más estrictamente posible a un solo objeto de esa labor intelectual, podrá ser útil, así en la industria como en las artes y en las ciencias, si únicamente se aspira a la perfección sobre un motivo dado, pero no para hacer grandes fines genios. El genio necesita la mayor suma de conocimientos humanos; es la resultante de la conexión de imágenes vivas: de Matemáticas, Física, Agricultura, Dibujo, etc., para una máquina trilladora, por ejemplo. El especialista en Medicina, sólo cuando la sabe toda podrá dedicarse con provecho a un solo capítulo de la Ciencia; y, aun así, poco después de exponer esta o parecida idea en su «Curso de Patología general», dice Letamendi, en el aforismo número 59 del «Curso de Clínica general», «El médico que no sabe más que Medicina, ten por cierto que ni Medicina sabe».

El genio heredado se confunde frecuentemente con el adquirido por la educación, y en tanto unos pretenden que ésta lo es todo, y nunca les falta hechos para corroborar su juicio, otros afirman que es aquello, y hallan también en la Historia numerosos comprobantes; y es que las dos circunstancias tienen que intervenir, ya concurrir al mismo fin, ya modificando el resultado. Si es una ley natural que los hijos se parezcan a los padres, si es natural que el hijo del atleta desde su nacimiento sea notable por su desarrollo muscular, debe suponerse de igual modo que el hombre que genio afecte igual desenvolvimiento en sus neuronas psíquicas, y si en tiempo oportuno se los educa, con el ejemplo, al uno en la gimnasia y al otro en las ciencias, lo consiguiente es que avancen a sus respectivos progenitores; más, si lejos de esto, se cambian las enseñanzas, dedicando el primero a las ciencias y el segundo a la gimnasia, no apenas como excepcional la posibilidad de idénticos resultados, pero consiguientemente más fácilmente que, a

pesar de la mucha y muy detenida labor, resulten dos medianías. El sexo, por lo regular, interviene poco o nada en las condiciones anatómicas de la energía cerebral creadora. El ser la mujer especialmente emocional, la lleva a transmitir su mismo carácter emotivo, cualidad de alta valía para las Bellas Artes, pero de escasa importancia para el genio de juicio. La mujer cognitiva pierde muchas de las bellezas que encantan al hombre. En caso de selección tiene más interés, por lo transcendental, la herencia lucrosa de las condiciones que preparan la degeneración, no siempre fáciles de apreciar, por recaer muchas veces en los antecesores, abuelos o bisabuelos sordo-mudos, imbéciles, epilépticos, locos etc.

Dr. Antonio Velázquez de Castro.

(Concluirá)

A los suscriptores y agentes de LA PROTESTA

Se comunica a los agentes del diario en el interior, como así mismo a los suscriptores, que debiendo comenzar el traslado de los talleres de «La Protesta» el 1.º del mes entrante, es conveniente apresuren la cobranza, para ir salvando las necesidades. Creemos que los compañeros tomarán en cuenta nuestra advertencia para librar al diario de sus dificultades.

La Administración.

SOMBRAS!

Sombras...sombras humanas, cuyas almas permanecen inactivas... Son los presidiarios, dejados pasar; llevan sobre su espalda el dolor legendario de las generaciones que se extinguen. Ni un rayo de luz ilumina a esos espíritus subyugados por la iniquidad social. En vano es pretender hallar en ellos el beso y el abrazo fraternales para sus hermanos. Son hijos del dolor y sólo para el dolor viven. Andan cabizbajos, como si la muerte los atrajera a la tierra; y esos rostros lánguidos, demacrados, prios de un infinito suspiro de amargura, amargura que por momentos explosiva en cataplasmas de estómagos satisfechos. Y así marchan esas sombras humanas, por el escalroso sendero de una existencia que no tiene vida ni muerte, que es un continuo rumiar sin emociones, y así llevan ese cuerpo sin alma, noche eterna de frío, de frío hondo en el corazón.

Abrazar los brazos para estrechar entre ellos ese mundo de dolor... nada, se cierran en el vacío; prefieren el puño al beso. Para sus hermanos tienen la «chuz» siempre alerta, pero jamás el apretón cordial de manos. ¿Qué pensar de ellos?... Nada... sombras humanas que se extienden a través de una interminable cadena de siglos de esclavitud.

Nuestro mundo de perfección humana, que ha forjado este idealismo noble que llevamos en el espíritu, se constata, se agota, ante esos hombres cuyo corazón sigue rítmicamente sin que nada logre turbar su habitual calma; cuando el cerebro no piensa, y sólo un líquido de resignación misérrima se expande en los arterias; y el espíritu no vibra para remontarse a la vida suprema del Ideal y mirar desde lo alto, desde esa torre humosamente grande y alta que forma nuestro ayón, las interminables cadenas que aprisionan el cuerpo; y de este cuerpo no sale un suspiro sutil y tenue, impregnado de inocente amor de patria, o el ruidito de león que lleva el sello de la lucha, pero que ambos trascienden a través de los muros, el espíritu fecundando de la tabella humana, espíritu de amor y vida, ola de paz para los pueblos, justicia emanada de las almas; cuando todo esto falta en el hombre... no es hombre... es hiena!

¡Bismos, bismos las frentes de los niños; que ese beso sublime, sea la explosión de una vida moral impregnada al correr de los años; que la maldad crónica del medio ambiente, no coja desprevenidos a esos inocentes almas para arrojarlas al crimen. El dolor, el dolor de ayer, de hoy... y de todos los días ha petrificado los corazones, ha disecado el cerebro; y una pena grande, muy grande, se graba en nuestro rostro, cuando vemos que la justicia huye del desamparado; que ya no se unen los labios en sublime o ideal beso de amor, y que el recuerdo del regazo maternal no transmite vibraciones a nuestros nervios. Hagamos de los niños, corazones de amor y justicia, para que se agiten en ellos, las aspiraciones superiores de la vida!

[Sombras... sombras humanas, son los presidiarios. Cuerpos donde pudo

PRECIO DE SUSCRIPCION

Capital e interior: por mes	\$ 1.50
„ „ „ trimestre	„ 4.50
Exterior: por mes	„ 1.80
„ „ „ trimestre	„ 5.40

existir una vida, y que hoy se atrastran en el fango de la muerte!

¡Oh tierra purificadora, vuelve a tus entrañas ese fango que nos diste. De él no brota ni una idea, ni una inquietud por el mañana. Es la energía amorfa, impotente, para la vida superior. Su vida es del crimen y para el crimen viven. Siempre están paseando unas veces, entre rejas, y otras... con el muser culeando esas rejas... siempre parásitos del bien y laboriosos del mal. ¡Tierra, vuelve a tu seno esa energía amorfa, conviértela en flor para purificar y perfumar la vida de los buenos.

FLOR DE LOS ANDES.

Instrucción Popular

Ateneo Obrero de Almagro

En su local, Independencia 3546, se realizarán todos los lunes las siguientes clases: de 5 a 7 p. m., Corte y Confección; de 8 a 9 p. m., inauguración de las clases de Anatomía; de 9 a 10 p. m., Lecturas comentadas.

Hoy, martes, de 8 a 9 p. m.—Moral: Libertad moral.—Libro albedrio.—Su refutación.—Causas determinantes de nuestros actos.

De 9 a 10 p. m.—Gramática.

Lige de Educación Racionalista

En su local social, Bolgrano 2552, se darán en la presente semana los siguientes cursos:

Hoy, martes, de 9 a 10 p. m.—Conferencia sobre la teoría de Ameghino, por Natal de Barbieri.

Mañana, miércoles, de 8 a 9 p. m., —Esperanto, por A. Barrot.

De 9 a 10.—Curso de sociología, por el doctor Antonio Bolla.

El jueves, de 5 a 7 p. m.—Corte y confección, por L. Cárrega.

De 7.30 a 9 p. m.—Música, por Angel Suñida.

De 9 a 10 p. m.—Francés, por Gastón Ethibaut.

El viernes, de 8 a 9 p. m.—Esperanto, por J. Villaseca.

De 9 a 10 p. m.—Aritmética elemental, por Miguel A. Palermo.

Sábados: de 9 a 10.—Conferencias sobre estética dictadas por el profesor Guash Luguizambón, en la Escuela Presidente Roca.

d) Teoría Estética.—XI, «El Arte», septiembre 30; XII, «El Pensamiento creador en las Obras de Arco», octubre 14; XIII, «La Expresión en las Obras de Arte», octubre 28; XIV, «La Crítica Artística», noviembre 11.

Complementando este curso, el señor Orestes De Zco dará sus clases prácticas en el Museo Nacional de Bellas Artes, el 1.º de octubre sobre «La pintura argentina».

El lunes, de 5 a 7 p. m.—Corte y confección, por la señorita Loly Cárrega.

De 7.30 a 9 p. m.—Música, por Angel Suñida.

De 9 a 10 p. m.—Esperanto, por Jaime Villaseca.

(Sección Avanzada)

En el local de esta institución Lavalle 783, se dan clases libres y gratuitas los lunes, a las 8 p. m., clase de Gramática y Ortografía Castellana, por el profesor José Subirana, los miércoles Redacción Práctica, por Natal Barbieri y los sábados, Lectura Comentada.

Entrada gratis.

TRIBUNA LIBRE

(o)

La Bolsa de Trabajo

«Non li' curar di lor

Ma guarda o passa».

Dante.

Combato por la libertad y por combatir por ella, me salen al paso caucos que pretenden morderme, y sapos que con su baba pringosa ensucianme, pero si yo no signora la lucha por tomar a los mordiscos o a la inmundicia, sorto un cobarde. Al

La Propiedad

La Propiedad es una relación jurídica, en virtud de la cual dentro de un círculo de individuos corresponde a alguno la facultad exclusiva de disponer de una cosa en último término.

La Propiedad es una relación jurídica. Como ya se ha dicho, la relación jurídica es una relación entre aquel a quien las normas del derecho prescriben una determinada conducta, o sea del obligado, y aquel en cuyo favor se prescribe o sea del pretensor.

Pablo ELTZBACHER

EL ESTADO

El estado es una relación jurídica en virtud de la cual existe en un territorio un poder supremo.

Relación jurídica es una relación impuesta por las normas de Derecho, entre aquel a quien se prescribe un cierto modo de obrar, o sea el obligado, y aquel otro en favor de quien tal prescripción se hace, o sea el pretensor.

Así, por ejemplo, la relación jurídica del préstamo es una relación entre el prestatario, el cual queda obligado por las normas jurídicas en lo que al préstamo se refiere, y el prestamista, persona en favor de la cual se obliga la anterior.

TALLERES GRAFICOS

"La Protesta"

California 1955

U. T. 317 (Barracas)

Impresión de toda clase de trabajos tipográficos como ser:

PERIODICOS - REVISTAS

FOLLETOS - CARTELES

PROGRAMAS - PAPEL DE

CARTAS - INVITACIONES

SOBRES - TARJETAS CO-

MERCIALES Y SELLOS de

::: GOMA etc. etc. :::

PIDAN PRESEPUSTO

EL DERECHO

El derecho es el conjunto de normas jurídicas. Norma jurídica es aquella norma que tiene por base el que unos hombres quieran que se observe por todos determinada conducta dentro de un círculo de hombres del que ellos mismos forman parte.

La norma jurídica es una norma que tiene por base el que unos hombres quieran que se observe cierta conducta por ellos y por otros.

Compañeros:

Difundid LA PROTESTA

Diario del pueblo y para el pueblo

Precio del
ejemplar
5 cts.

Difundir LA PROTESTA entre el pueblo es hacer obra altamente humana, es contribuir a la emancipación económica y social de los pueblos. LA PROTESTA defiende el derecho, la libertad, la vida. Es el vocero de las magnas ideas de reivindicación social: de la anarquía.

BOICOT

No fumar las marcas de cigarrillos: Excelsior, Barrilete, Sin Bombo, Ideales, Reina Victoria, Sociales, La Favorita, Popular N. 1 Caras y Caretas. y las nuevas marcas TREBOL de 0.20 0.30 y EXITO ARGENTINO de 20 y 30 cts. Y no beber las Cervezas: Quilmes, Cristal, Tucma, Munich, Bock y Centenario Bock.

Solidaridad, Trabajadores!